

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Moisés – Dios guía y libera a su pueblo (parte 3)
Éxodo 4:1-31
(12 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Éxodo 4:1

El gran “pero”

En el capítulo 3 del libro de Éxodo leímos cómo Moisés se mostró curioso y dispuesto a escuchar la revelación de Dios en el arbusto ardiente. Él recibió la tarea de Dios y fue fortalecido por la auto-revelación de Dios. El Señor se presentó ante él como el “Yo soy el que soy” y le dio una visión de lo que le esperaba en Egipto. Moisés está preparado y podría partir.

Pero entonces entra en acción su sentido común lógico y un gran “pero” ocupa todos sus pensamientos. Sus preocupaciones son bastante comprensibles. Él tiene ahora 80 años (Hch. 7:23,30) y lleva más de 40 viviendo lejos de casa en Madián. Aparte de su familia, casi nadie en Egipto se acordaría de él. Y en su primer intento de ayudar a sus compatriotas, fracasó rotundamente (Éx. 2:12). Esta experiencia desalentadora y trascendental tuvo un profundo impacto. Incluso en las últimas cuatro décadas, Yahveh no había detenido la esclavitud de su pueblo en Egipto. Yahveh no había intervenido, a pesar de que el sufrimiento de los israelitas “clamaba al cielo” (comp. Éx. 3:7-9).

Si Moisés apareciera de repente en Egipto y hablara de una aparición de Dios, era de esperar la incredulidad de los ancianos del pueblo de Israel (Éx. 3:16). De tres maneras, enfatiza: No creerán, no me escucharán y afirmarán de que Dios no se me apareció. Sus dudas están absolutamente justificadas y son comprensibles.

Podemos aprender de Moisés que esos pensamientos temerosos se pueden expresar sin timidez y con sinceridad. Es bueno usar el razonamiento y pensar cuáles problemas podrían presentarse en la realización concreta de la misión. *Pero* lo decisivo es: Moisés tiene un destinatario, él se dirige a Dios. No tiene ninguna garantía de que Dios disipe sus dudas. Después de todo, Dios había permanecido en silencio durante mucho tiempo a pesar de la esclavitud de su pueblo. Pero si alguien puede resolver sus dudas y las nuestras, ése es el “Yo soy”. Con mucho gusto, también con la ayuda de su personal humano de tierra, en la atención pastoral.



Día 2

Éxodo 4:2-5

Primer fortalecimiento de la fe

Dios toma en serio las dudas y objeciones de Moisés. En primer lugar, fortalece la fe de Moisés. Lo poco que Moisés posee, debe usarlo, y Dios lo transformará con su poder. En este momento Moisés solo tiene una vara de pastor en su mano. La verdad, eso no es mucho. Su herramienta familiar de trabajo, su arma y también un poco de seguridad. Ahora debe usarlo en nombre de Dios, y Moisés obedece. Arroja su bastón al suelo sin ninguna explicación previa por parte de Dios en cuanto a lo que está a punto de suceder. Él es testigo de la transformación y, de repente, huye. Las mordeduras de serpientes suelen ser mortales. Moisés no vacila incluso cuando se le pide que toque a la serpiente por la cola, aunque ella tendría la oportunidad de defenderse y morder. Pero Dios protege a Moisés, y la vara se convierte en un símbolo de lo que Dios hará en Egipto a través de Moisés.

Moisés sabía que el Faraón llevaba la serpiente uraeus, una cobra hembra dorada en la parte delantera de su corona. Se asemejaba a un animal levantado para el ataque y se suponía que protegía al gobernante exhalando fuego contra sus enemigos.

Moisés experimentaría las acciones venenosas del Faraón, pero por Moisés “la serpiente se convertirá en una vara”. Su Dios Yahveh será más fuerte que el Faraón. El poder detrás de Moisés será superior al del Faraón. Dios hará del Faraón un siervo y a Moisés un gobernante.

En las primeras páginas de la Biblia leemos acerca de cómo por Satanás, en la figura de una serpiente, el pecado entró en el mundo (Gn. 3:1-5). Sin embargo, desde el comienzo Dios aclara que el poder de la serpiente es limitado. Llegará el “pisador de serpiente” dice en Gn. 3:15. Jesús, a través de su muerte, desarmó y derrotó a Satanás. Él ya no puede declararnos culpables ante Dios porque Jesús murió por nuestros pecados (Ro. 3:23,24; Col. 2:14; He. 2:14).



Día 3

Éxodo 4:6-8

Segundo fortalecimiento de la fe

Moisés experimenta que Dios puede transformar lo poco, que él puede ofrecer como hombre. Para el segundo fortalecimiento de la fe, Moisés debe poner su mano a disposición de Dios. Es la mano con la que mató a un hombre. La mano que quiso establecer la justicia con sus propios esfuerzos, pero causó el desastre. Esta mano es culpable, débil y vacía. Cuando Moisés la saca de su túnica, también se ve afectada por una enfermedad mortal. Ser leproso significaba básicamente estar muerto en vida.

A través de este milagro, Dios le deja claro a Moisés que la vida y la muerte están en su manos. Además, la lepra debía equipararse con la impureza ritual. Al sanar nuevamente a Moisés, Dios lo santifica para su ministerio. Dios lo hace capaz de actuar. Tener las manos en los bolsillos, tiende a expresar pasividad. Moisés la tenía que meter en su túnica por encima del cinto en señal de confianza. Obedientemente, Moisés mete la mano en su manto por segunda vez. La misma acción lo deja mortalmente enfermo la primera vez y purificado la segunda vez. Moisés debe poner sus manos a disposición de Dios. Probablemente más tarde necesitó de nuevo valor, para dejar que Dios le quitara la salud (Éx. 4:30b). En este acto simbólico, experimenta su dependencia directa de Dios en su propio cuerpo. Y alaba a Dios con su cuerpo. Pablo nos recuerda en 1.Corintios 6:19,20 que nuestro cuerpo no nos pertenece, sino que debe servir a Dios como templo del Espíritu Santo. Para esto no es necesario que esté sano, desde el punto de vista médico.

Además, este milagro señalará la salvación y sanación que Dios tiene reservada para su pueblo de Israel. A pesar de la dolorosa y mortal esclavitud, los israelitas serán libres al final. Moisés debe estar totalmente disponible para esta liberación. (Comp. 2.Co. 4:16-18.)



Día 4

Éxodo 4:9

Tercer fortalecimiento de la fe

El Nilo era venerado como deidad en el antiguo Egipto. El barro del Nilo era muy valorado y servía como abono para el suelo y proporcionaba abundante cosecha. En la tercera acción milagrosa Moisés debe verter el agua de bendición en tierra seca. Dios lo transformará en sangre. El poder y la vitalidad de los egipcios serán quebrantados. El Dios de Israel se muestra a sí mismo como el que es superior a los ídolos de Egipto.

La hechicería y la magia se practicaban mucho en Egipto. Esto como probablemente también los grandes edificios puede haber tenido un efecto intimidatorio en el pueblo de Dios. Los tres milagros que Moisés puede realizar delante de los israelitas, pretenden mostrar al Dios vivo de pie detrás de Moisés (Éx. 4:29-31). Los milagros tienen una función de servicio. No hacen de Moisés un hechicero. Él no puede hacer los milagros por sí mismo. Dios actúa a través de él. Los israelitas no seguirán a Moisés debido a sus preferencias humanas. Sólo la autoridad divina producirá fe en los israelitas.

Las consideraciones de Moisés de que los israelitas no le creyeran, no escucharan y le dijeran: El Señor no se te apareció (v.1), Dios las toma absolutamente en serio. Yahveh tiene en cuenta que necesitarán varios milagros para confiar en Él y en su siervo Moisés (comp. Jn. 4:48). Y también tiene paciencia con Moisés. En sus dudas Moisés se evalúa a sí mismo y a sus posibilidades de manera realista. Pero Dios también toma en serio sus dudas. Él es un Dios que tiene poder y que tiene un plan de salvación y liberación.

Se necesita mucha fuerza y confianza para no abandonar la fe en el Dios bueno y amoroso, si no se producen milagros en nuestra vida y no experimentamos la presencia de Dios de forma tangible. No obstante, podemos decidir confiar en Él (Is. 8:17). Él sigue estando ahí (Pr. 3:5,6; Is. 41:10). Y Dios también tiene paciencia con nosotros.



Día 5

Éxodo 4:10-12

Pero: no puedo hablar

Moisés acaba de ver tres señales milagrosas del poder de Dios y ha podido obrar milagros por el poder de Dios, ¡y aún no está listo para irse! La resistencia se agita en su interior. Responde nuevamente con un “pero”. Él tiene objeciones, preocupaciones y ve dificultades insuperables. ¿Por qué?

A Moisés todavía le resulta difícil apartar la mirada de sí mismo, y dirigirla hacia Dios. Él se fija en sus limitaciones y en su falta de habilidades. Aunque fue educado en la sabiduría de los egipcios y se le describe en Hechos 7:22 como “poderoso en palabras y hechos”, su auto evaluación es: yo soy inútil. El miedo a no ser lo suficientemente convincente lo abruma. Él cree que su talento no alcanza, sus habilidades no son suficientes. Al igual que Pedro en Mateo 14:30, él observa el (posible) viento en contra y a las olas de (eventual) incredulidad de sus compatriotas.

Dios contrarresta el “yo no soy” de Moisés con su “Yo soy”. Dios señala su soberanía. Como Creador, nada es imposible para Él (Jer. 32:17,27; Lc. 1:37; 18:27). Él puede obrar milagros. Él proveerá para el futuro. Él es quien capacita a Moisés de autoridad para hablar. Al hacerlo, Dios no quita las carencias y limitaciones de Moisés. Al contrario: lo creó así. Imperfecto, con debilidades y desventajas. Estos no son un problema para Dios, porque lo principal es que Moisés se ponga a disposición y deja que Dios haga su trabajo. Por un lado, Dios responde a la objeción de Moisés. Por el otro lado, corrige su perspectiva. Dios no espera que Moisés llegue a ser un orador genial y convincente, sino que le basta con transmitir lo que Dios le enseña. Solo tiene que ser un portavoz.

Incluso hoy, Dios quiere capacitarnos para hablar y dar testimonio de Él (comp. Jer. 1:4-10; Mt. 10:19,20; 1.P. 3:15).



Día 6

Éxodo 4:13,14

Pero: No quiero

Ahora Moisés confiesa abiertamente que no está dispuesto para aceptar el llamado. No quiere hacerlo. Cortés, pero firmemente se niega. “Solo ser un receptor” le parece demasiado inseguro. No quiere entrar en una relación de dependencia de Dios. Por un lado, Moisés se dirige a Dios como “mi Señor”, pero por otro lado rechaza precisamente eso: que Dios no sea su Señor. No quiere ser obediente a este Dios. No quiere realizar su misión. Un comportamiento del que Jesús también se queja en Lucas 6:46. Un “Señor” puede mandar, y en relación con Jesús es un Señor que tiene una buena meta para nosotros.

El texto bíblico dice que Dios se enojó mucho con Moisés. Sin embargo, en el mismo versículo leemos que Dios responde a la petición de Moisés. Pondrá a Aarón a su lado como socio. Su hermano mayor incluso ya está informado. Él está dispuesto a llevar a cabo, junto con Moisés, la misión de la gran liberación del pueblo de Israel de la esclavitud. Aarón está acostumbrado a hablar y está dotado de dignidad espiritual por Dios.

La ira de Dios muestra también su gracia. Esta es una característica de Dios que se muestra de manera perfecta en la muerte de Jesús en la cruz. La ira de Dios, que debería haber caído sobre mí, una persona culpable y desobediente, hace que su inocente y obediente Hijo Jesús muera (Is. 53:4,5). Dios odia el pecado, pero no puede dejar de amar al pecador (Jn. 3:16; Ro. 5:8; 2.Co. 5:21).

Dios se toma en serio su misión. Él conoce las fortalezas y debilidades de Moisés y quiere usarlo como su siervo. Sin embargo, a Moisés le resulta difícil su llamado. Una actitud que todavía hoy está dentro de nosotros los humanos.

¿Cuáles son sus objeciones? Expresa sus preguntas en oración. Estamos tratando con un Dios misericordioso.



Día 7

Éxodo 4:15-17

Equipado

En este diálogo en la zarza, Dios toma en serio todas las objeciones de Moisés. Moisés no le dijo nada nuevo a Dios cuando le señaló sus temores, su cobardía y la inminente incredulidad de los israelitas. Tampoco le sorprende a Dios su deseo de hablar y persuadir fácil y eficazmente. El Señor conoce las fortalezas y debilidades de Moisés. El llamado permanece, porque Moisés sólo tiene que ser el receptor. Yahveh, como el “Yo estoy ahí para ti” es el hacedor, y la obediencia y la confianza son suficientes para Él como base para la cooperación.

Con Aarón, Dios le proporciona a Moisés una persona de confianza. Se desarrollará una especie de comunidad de servicio. Moisés será superior a Aarón. En el futuro, el mensaje a los israelitas pasará por cuatro instancias: Dios es el dador de la palabra, Moisés el receptor. Después Moisés transmite la revelación divina a Aarón, para que éste la trasmita al pueblo y al Faraón.

Moisés no es elevado a ser Dios. Él necesita el aliento de Dios y la revelación divina. Debe escuchar, interiorizar las palabras y representarlas frente a Aarón. La misión no le engrandece como persona. Él tiene una función mediadora y sigue dependiendo de las palabras de Dios. Moisés lo acepta ahora. Él guarda silencio y va.

Dios no envía a Moisés con las manos vacías. La vara es su signo visible que le recuerda el poder de Dios. Además, la vara es un símbolo del hecho de que Dios vincula la antigua vida de Moisés con su futura misión. En su profesión de pastor de hombres - y ya no como pastor de ovejas y cabras - y con su pasado, se le permite servir a Dios.

Para nosotros hoy, la cruz es un signo visible, de que tenemos a Jesús en nuestros corazones como representantes autorizados de Dios. Nos recuerda que Jesús, el que nos ama, está siempre con nosotros, que nos perdona nuestra culpa y nos ayuda a servir a los demás con bondad y desinterés. En 1.Juan 2:1,2 leemos que por su muerte en la cruz tenemos a Jesús como nuestro abogado. La cruz es el símbolo de victoria de Dios sobre el pecado, el infierno, la muerte y el diablo. El Salmo 108:13 nos alienta y nos fortalece a confiar en su victoria y atrevernos a ponernos en camino.

Día 8

Éxodo 4:18-20

Partir con la bendición de Dios

Con la vara en su mano Moisés se pone en marcha. “Tu vara y tu cayado me infundirán aliento” compuso muchos años más tarde el pastor y rey David (Sal. 23:4b). Estas palabras también se ajustan con el nuevo camino de Moisés. En su mano, el signo visible del poder de Dios, se pone en movimiento. Ahora sí quiere irse. En los pocos versículos encontramos varias veces las palabras “ir”, “salir”. Moisés está fortalecido por Dios y acepta confiadamente su llamado.

Primero vuelve a su casa, a su familia. Ellos son los primeros que escuchan del inminente traslado. Obviamente, Moisés no le dice a su suegro sobre su llamado, solo que quiere volver a Egipto y ver a su familia y al pueblo de Israel. Es asombroso, que Jetro permita que su yerno se traslade con su hija y sus nietos*, sin cuestionar el deseo de Moisés ni negociar un aplazamiento hasta que haya encontrado un obrero en lugar de Moisés.

Para Moisés, fue sin duda una nueva confirmación de que realmente debía irse. Las palabras: “ve en paz” eran como una promesa divina de bendición. Para el suegro significaba desprenderse conscientemente de sus hijos y dejarlos libres. Cuando las personas se bendicen unas a otras, se ponen bajo el cuidado de Dios (comp. Nm. 6:22-27; Lc. 6:27,28; 10:5; Hch. 13:3; Ro. 12:14).

Dios equipó a Moisés con todo lo necesario para su nuevo camino. Tiene que salir él mismo. Moisés no abordó directamente su culpa y la inminente acusación en Egipto por asesinato en el diálogo con Dios en la zarza espinosa. Dios sabe acerca de esta carga y lo anima. Le asegura a Moisés que nadie lo volverá a acusar (Éx. 4:19b). A Moisés se le permite viajar libremente.

*En Éxodo 18:3,4 leemos que Moisés tenía dos hijos. Cuándo y dónde nació el segundo hijo no está registrado en la Biblia.



Día 9

Éxodo 4:21-23

Salir y contar con problemas

Uno podría pensar: ahora está todo perfecto. Dios ha llamado. Moisés se pone en marcha. Él tiene una misión clara y con la vara de Dios una verdadera arma milagrosa. Pero cuando Dios llama, no quiere decir que todo funcione sin problemas. Las dificultades son parte del asunto. Dios prepara a su siervo Moisés para esto.

En todo esto Moisés debe volver su mirada hacia Dios y hacia la meta. “Mira...” dice al comienzo del versículo 21. Aunque el Faraón endurecerá su corazón, Moisés debe concentrarse en el poder de Dios y realizar los milagros que Dios le ha dado ante el Faraón. El auto proclamado “hijo de los dioses” será despojado de su poder por el Dios de Israel. El Faraón causará problemas a Moisés durante la operación de liberación con su terquedad. Pero Moisés no debe ni tiene que dejarse intimidar por la resistencia del Faraón. Este es un consejo que a menudo podemos leer en el Nuevo Testamento frente a diversas circunstancias (Jn. 14:1; Mt. 10:28-31; Mr. 6:49,50; Fil. 4:6,7).

Incluso en nuestros tiempos turbulentos de hoy, que se caracterizan por la impiedad y la auto realización, podemos salir en el nombre de Jesús y poner nuestra mirada a Dios.

En los versículos 22 y 23 vemos que Dios pone en la boca de Moisés palabras muy concretas, tal como había prometido (v.12). Por primera vez, Dios aquí señala al pueblo de Israel como su “hijo primogénito”. El primogénito es sagrado para Dios. El pueblo de Israel está dotado con la dignidad del primogénito. Romanos 9:4,5 habla de que la filiación “pertenece a los israelitas”, y de que “Cristo procede de ellos”.

Por medio de Jesucristo, el propio Hijo unigénito de Dios, a quien Dios sacrificó por nosotros, también nosotros podemos ser hijos de Dios (Jn. 1:12; Ro. 8:14; 9:8). Dios quiere tener muchos hijos. Y desea tener una relación con sus hijos (comp. Lc.11:9-13).



Día 10

Éxodo 4:24-26

Rescate insólito

En el camino de regreso, se produce un encuentro oscuro y misterioso. El mismo Dios, que llamó a Moisés con mucha paciencia y ánimo siempre nuevo para la misión de liberación, ahora lo enfrenta y quiere quitarle la vida. Queda claro que el Dios misericordioso es también el Dios santo. No puede tolerar la desobediencia y el pecado. Según Génesis 17:14, la circuncisión era la señal externa de la alianza de Dios.

Evidentemente, uno de los hijos de Moisés aún no había sido circuncidado. ¿Se había olvidado Moisés de hacerlo? ¿No vivía en total devoción a Dios? ¿O, su esposa Séfora había impedido la circuncisión? Según la costumbre madianita el hombre era circuncidado solo antes de la boda. En cualquier caso, ella comprende inmediatamente cómo Moisés puede ser liberado de esta situación que pone en peligro su vida. A falta de cuchillo, realiza el procedimiento con una piedra afilada en caso de emergencia y toca a Moisés con la piel ensangrentada de su hijo. La sangre simboliza la vida y tiene poder expiatorio. El toque da a Moisés una participación de la vida y la expiación. Así que Séfora salva a su esposo y él es devuelto a ella como “esposo”. De ahí viene el término “esposo de sangre”.

En el Nuevo Testamento leemos de Jesús como el esposo (Mt. 9:15). Es su sangre la que “limpia de todo pecado” (1.Jn. 1:7). Jesús se convierte en nuestro “esposo de sangre” por su sangre derramada. “...¡cuánto más la sangre de Cristo, nos renovará interiormente y nos limpiará de nuestros pecados!” (He. 9:14 trad. libre). Esto me permite vivir en relación con Dios.

Incluso la persona llamada por Dios sigue dependiendo totalmente de Dios. Debe entregarse por completo a Dios y estar dispuesto a confesar la culpa y arrepentirse. Esto es a menudo difícil para nosotros hoy en día. Hay poca confesión de pecado en nuestras reuniones cristianas. Pero Dios quiere purificarnos y santificarnos para nuestro servicio (comp. Lv. 5:5,6; Ef. 4:11-13; 1.P. 1:15,16).



Día 11

Éxodo 4:27,28

Encuentro con Aarón

También el hermano de Moisés y futuro compañero Aarón es llamado por Dios. Mientras que la tarea de Moisés es: “ve al Faraón”, Dios le dice a Aarón: “ve al hermano”. Esta misión puede haber sonado muy sorprendente para sus oídos. Durante cuarenta años no había visto a su hermano, probablemente ni siquiera había oído hablar de él. La situación de los israelitas en la esclavitud no había mejorado durante este tiempo. Sin embargo, él cree y se adentra en el desierto. La fe pone las cosas en movimiento. Los dos hermanos se encuentran en el lugar, donde Dios se reveló a Moisés, el monte Horeb. En la presencia de Dios, se dan cuenta de que han sido reunidos para formar una comunidad especial. El beso como signo de saludo y comunión recuerda a otros encuentros entre hermanos y amigos, como entre Jacob y Esaú (Gn. 33:4) o David y Jonatán (1.S. 20:41). El “beso santo” también se difundió en la primera congregación como señal de la comunión fraterna (Ro. 16:16; 1.Co. 16:20).

Moisés experimenta que Dios cumple su palabra. Aarón se convierte en su compañero. Moisés le cuenta a su hermano acerca de la comisión que ha recibido del Señor y de los milagros que debe realizar. De Moisés, no de Dios mismo, Aarón recibe todo lo que debe proclamar. Ambos cumplen su parte de la misión divina. Ambos viven su vocación y experimentan cómo Dios hace realidad sus promesas. Se fortalecen y ayudan mutuamente.

Jesús envió a sus discípulos de dos en dos (Mr. 6:7). Capacitados y comisionados por Jesús, partieron en su nombre. Ellos percibieron: “a dos les va mejor que a uno solo, porque juntos pueden lograr más” (Ecl. 4:9 trad. libre). Ambos no tiene que tener la misma instrucción de trabajo, pero deben seguir el llamado divino. Interceder los unos por los otros en la oración, es un apoyo mutuo, incluso más allá de las fronteras geográficas (Ef. 6:18-20).



Día 12

Éxodo 4:29-31

Vocación vivida

Los hermanos viajan juntos a Egipto. Fortalecidos por Dios para el nuevo camino, van y llevan a cabo la misión. Reúnen a los ancianos. Aarón les habla. Moisés les muestra las señales milagrosas. Su obediencia es recompensada. Los temores de Moisés no se hacen realidad. Los israelitas lo toman en serio, escuchan y reconocen que Dios lo envió. Ni siquiera preguntan por el nombre de Dios. Ellos perciben de que Yahveh, el “Yo estoy ahí para vosotros”, cuida de ellos.

El hecho de que Dios ahora responde a su clamor y mira su miseria (Éx. 2:23-25), los lleva a la adoración. En los milagros reconocen el poder de Dios. El hecho de que Dios piensa en ellos, conmueve sus corazones. En la adoración honran a Dios y le agradecen de que Él les ayudará. Las circunstancias externas aún no han cambiado en este momento, pero la dirección de su visión cambia. Ellos son conscientes de la presencia de Dios y de sus posibilidades y se vuelven a Dios de todo corazón.

La adoración puede tener muy diferentes formas de expresión: canciones cantadas, palabras habladas, una actitud agradecida, devoción a Dios, asombro por su creación o aferrarse a las promesas de Dios y soportar una situación difícil – por mencionar solo algunos ejemplos. Una persona que adora a Dios se dirige a Él con todo corazón y se enfoca en Él. En la adoración reconocemos cada vez más quién y cómo es Dios.

Dios cuida de sus hijos y escucha sus oraciones. Siempre. En todo momento. Él no es un Dios lejano, Él habita en cada creyente (1.Co. 3:16; Ef. 3:17). Él nos da conocimiento de quién es Él y nos guía a la adoración (2.Ts. 3:5; 1.P. 5:10,11). “¡Venid, adoremos!” (Sal. 95:6).


